

ANDRA MARIA.



Ruedan las horas, y los días y los años sin sentir, sin pensar que cada minuto que progresando apunta el reloj, vamos acercándonos al término de este ralle de lágrimas, y de esperanzas siempre frustradas, de deseos que, cumplidos ó no, engendran nuevas aspiraciones, tormento de la vida, que la va gastando el tiempo como la rueda de Ixion, en desvanecimientos de todas las ilusiones como bolas de jabon tornasoladas que á un soplo se deshacen. Parece que fué ayer cuando hermosa fiesta religiosa y solemne procesion, que en símbolos de edades y glorias que pasaron ¡ay! para no volver, hicieron revivir en nuestro corazon consoladoras tradiciones patrias, y sin embargo ha pasado un año, y el Sr. Director de esta Revista nos despierta de nuestro letargo diciéndonos que está próximo el dia de la renovacion anual de aquella fiesta, y es preciso repetir en estas páginas el homenaje de nuestro amor á nuestra *Señora Maria*, ANDRA MARÍA, la Señora de nuestra familia foral, la alegría de nuestro hogar, y la esperanza de nuestras Patrias, en la tierra y en el cielo.

¿Y cómo no tomar en seguida la pluma, y con el corazon elevado á Dios saludar á La que es, á la vez, Religion y fueros, Dios y Euskaria, el cielo y nuestras montañas, la Fe y la Esperanza? Andra Maria, spes nostra, salve.

¿Puede haber quien ignore que la Santísima Virgen es la figura de nuestra Patria con todas sus glorias? ¿A quién debe, no solo Euskaria, sino la España entera, las grandes alegrías de su vida? ¿No está su nombre escrito al frente del libro de sus épicas hazañas? ¡Quién lo duda! A la sobra de sus alas protectoras comenzó la restauracion en la montaña de Covadonga, y de allí siguió presidiendo las huestes españolas en las Navas y lució su imágen en las almenas más altas de

Granada, al rendirla el moro á Isabel la Católica, y en las aguas de Lepanto, su nombre resonó en los aires, invocado al comenzar aquella batalla que Cervantes llamó la más alta ocasion que vieron los siglos, y en los días de nuestros padres, en Zaragoza, fué nombrada *capitana de la tropa aragonesa*, contra los ejércitos del conquistador moderno, del moderno César.

Y Euskaria la tomó por madre, y jamás se reunió en sus Juntas para tratar de los intereses populares, sin antes postrarse á sus piés en el templo y cantar sus alabanzas y pedirla su bendicion. No hace mucho que publicamos en estas páginas el testimonio de que en el siglo XI era general en Nabarra, y sin duda lo sería tambien en sus dos Provincias hermanas, el culto de la Inmaculada Concepcion de María.

Tiene el bascuence hermosas palabras que revelan la alteza de la raza que lo habló desde los primitivos tiempos. Háse dicho como verdad histórica inconcusa, que el estado de la civilizacion de un pueblo se puede graduar por la dignidad en que en él sea considerada la mujer. Pues bien, si á la cabeza de la familia le llama *Echeko-Jauna*, el señor de la casa, á la mujer la denomina *Echeko Andrea*, la señora de la casa, y por antonomasia, á la mujer sobre todas las mujeres, á la madre sobre todas las madres, á la madre de toda la familia cristiana, la titula *Andra-María*, la Señora María. ¿Y no dice mucho esto en pró de la cultura de Euskaria, desde los comienzos de la historia?

Y ese dulcísimo nombre es el primero que nuestra madres, las madres bascongadas, enseñan á sus hijos á pronunciar, y ninguna de ellas se olvida de colgar al cuello del que se le ausenta del hogar, el escapulario del Cármen. Por cierto que á este propósito salta ahora en nuestra memoria una historia interesante que se me ha de permitir que narre. Llegó á esta ciudad un jóven de la Península, como otros muchos, en busca de fortuna. Colocóse en una casa de comercio, y un sábadó le entregaron para su cobro una cuenta á cargo del R. Padre Viladaz. Empezóle éste á su presentación á preguntarle de dónde era, si rezaba, si conservaba el escapulario de la Virgen, si oía misa los domingos como en su tierra, etc., y el rapaz le contestó:

—En mi pueblo, sí, la oía, pero aquí no me permite mi principal salir los domingos.

—Pero si te lo dejase, tú la oirías?—le volvió á preguntar aquel.

—Sí que la oiría y me confesara tambien,—contestó el jóven.

—Pues bien,—replicóle el P. Viladaz,—dí á tu principal que no

te pago hoy, pero te pagaré sin falta mañana temprano, si vienes, y así podrás confesarte y oír misa, y llevarte el dinero.

Al día siguiente acudió temprano el bueno del chico, se confesó, oyó misa y fuese con el importe de la cuenta, muy contento. Mas hubo de escribir á su madre lo que le pasaba, y esta se apresuró á escribirle: «hijo mio, no me gusta esa vida: no quiero dineros sin Dios, y vuelve á tu casa: pasaremos con lo que Dios nos dé, y será mejor». Y el chico se volvió á su tierra, á su casa, al lado de la madre. Y ¡qué madre! hé ahí el tipo de la madre cristiana!

Venga, pues, nuestra fiesta de la Virgencita de Begoña, y venga todos los años, que eso dirá muy alto que aun hay en estas playas corazones bascongados henchidos de amor á su patria natal y á su madre del Cielo, y siempre, rindiendo á esta el homenaje de fê, le dirán, como dijimos el año pasado: «Tú nos dices, madre, en tu nombre *Bego-ña*. que permanezcamos firmes en nuestra religion y te protestamos estarlo siempre. Que si la llama de esta fe se apaga, adios patria bascongada.

¡Viva, pues, la Santísima Virgen! Y ¡viva Euskaria!

RAMON M.^a DE ARAIZTEGUI.

MISCELÁNEA.

Nuestra Excma. Diputacion, siguiendo costumbres tradicionales que son y serán siempre reflejo fidelísimo de la manera de ser de pueblo euskaro, asistió, al inaugurarse sus últimas sesiones; á la Misa del Espíritu Santo, para impetrar luces del Altísimo, con el fin de resolver en justicia los asuntos sometidos á su deliberacion.



Nuestro paisano el ilustre y sabio comisario general de la seráfica orden Franciscana en España ha obtenido el nombramiento de Obispo de Badajoz.

La elevacion á la silla episcopal de un hijo de Alaba es para ella, y sobre todo para Arlucea, su pueblo natal, un motivo poderoso de